

**MICHAEL P. Marks, *Metaphors in International Relations Theory*,
Palgrave Macmillan, Nueva York, 2011, ps. 274.**

MARINA DÍAZ SANZ*

Scholars of international relations are often convinced that metaphors are safer in their hands than in the hands of politicians. (p. 2)

Llama la atención los términos con los que Michael P. Marks, en las páginas iniciales de *Metaphors in International Relations Theory*, enmarca uno de los principales debates planteados en el libro que es objeto de esta reseña. La cita escogida para abrir este comentario apunta a algunas de las cuestiones centrales de esta obra como son: la ubicuidad del uso de la metáfora en el lenguaje de las Relaciones Internacionales, pero también de las relaciones internacionales; al tiempo que la diferenciación de estos planos apunta a la existencia de una tensión entre la reflexión académica y la práctica política internacional, siendo, a juicio del autor, el plano académico el que guarda especial celo sobre el lenguaje metafórico. Con el objetivo de llenar un espacio de reflexión dedicado a este ámbito concreto, este libro centra su atención en explorar la génesis, el uso y la evolución de las metáforas que impregnan las teorías de Relaciones Internacionales.

En este sentido, "Una de las tesis principales de este libro es que las metáforas en la teoría de Relaciones Internacionales contribuyen

a algo más que simplemente dotar de imágenes evocativas a marcos explicativos. Por el contrario, una idea principal de este estudio es que los paradigmas generalmente aceptados y usados para analizar las relaciones internacionales se construyen sobre imágenes metafóricas que suministran las propuestas teóricas de las que estos paradigmas hacen uso para lanzar hipótesis y hacer predicciones sobre asuntos internacionales"¹ (p. 4). O en otras palabras, la idea defendida por el autor en este libro es que bajo el halo de instrumentos neutrales al servicio de las teorías las metáforas son, en realidad, elementos constitutivos de las mismas y contribuyen a orientar los marcos interpretativos en una u otra dirección y, en definitiva, a delimitar qué cuestiones son susceptibles de ser estudiadas bajo la rúbrica de "Relaciones Internacionales".

Con el fin de ilustrar sólidamente la afirmación precedente, la obra se estructura alrededor de nueve capítulos de los cuales el primero constituye una "Introducción" y presentación del contenido del libro, mientras que el último está dedicado a las "Conclusiones". El segundo capítulo, *Thoughts on Metaphor*, ofrece las coordenadas necesarias sobre el origen del estudio de las metáforas en el

¹ La traducción de las citas originales es mía.

*** Marina DÍAZ SANZ,**
Investigadora FPU-MECD del Departamento de Ciencia Política III en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

ámbito de la lingüística (concretamente la semántica) y la filosofía, y pivota sobre la idea capital de que las metáforas son instrumentos del pensamiento a los que los seres humanos recurrimos constantemente en nuestros esfuerzos por conocer el mundo que nos rodea. Asimismo, el autor sostiene que "la característica singular de las metáforas es que transmiten significado a través de la analogía al incorporar la comparación indirecta" (pág. 10), algo que las teorías de Relaciones Internacionales llevan a cabo con diferentes grados de eficiencia, pero de forma muy extensiva como atestiguan el resto de capítulos que componen esta obra.

El capítulo 3, *The Metaphorical Context of International Relations*, parte de la idea de que hay una metáfora fundacional, la de la "anarquía", que vino a llenar el vacío sobre cómo describir la naturaleza de lo internacional en términos políticos y sobre la cual se ha construido todo el edificio de conocimiento relativo a esta disciplina. La "anarquía", aunque caracterizada de diferentes maneras por los distintos autores, constituye uno de los postulados centrales del neorrealismo, pero ha trascendido mucho más allá, tanto en términos de las obligadas reflexiones que ha suscitado desde otros paradigmas de las Relaciones Internacionales, como de las metáforas que se han derivado de ella. Así, la "anarquía" hace necesaria la aparición de "sistemas" y "estructuras" ocupadas por "estados" que funcionan como si fueran "individuos" encargados de salvaguardar su política "doméstica". Ello hace que la atribución de características individuales a los "estados" haya permitido hablar de "sociedad internacional" y "comunidad internacional" sobre las que este capítulo reflexiona.

Bajo el título de *Contributions of*

Metaphors to International Relations Theory, el cuarto capítulo fija su atención sobre una metáfora de crucial importancia en lo que se refiere a nuestra manera de afrontar, especialmente en términos metodológicos, el estudio de las relaciones internacionales. Se trata de la idea de los "niveles de análisis" a través de la cual "se identifica un área de actividad política y económica que reside en un nivel distinto al de las interacciones humanas, esto es, el nivel de las interacciones internacionales, un nivel aparte de otros niveles de interacción" (pág. 58). Esta idea convive, asimismo, con la tan extendida imagen de la existencia de un "adentro" y un "afuera" del estado que es lo que determina lo que cae dentro del ámbito doméstico o fuera, en el internacional. El autor referencia el famoso trabajo de RBJ Walker a este respecto y ofrece alternativas al binomio *inside/outside* desde disciplinas como la Geografía Política con la metáfora de las "escalas" (local, estatal, global) o desde la Sociología Histórica, con la idea de niveles de explicación "micro", "meso" y "macro". Mirado desde otro punto de vista, la cuestión de los niveles de análisis también emerge en el debate sobre "agencia" y "estructura" y es que "Resulta por lo tanto fascinante que el debate se construya sobre una imaginería metafórica que quizá ha creado un debate donde se podría haber evitado si los términos utilizados hubieran sido otros" (pág. 67). Este capítulo también reflexiona sobre la idea de "evolución" o "construcción" en las teorías de Relaciones Internacionales y los supuestos biologicistas o mecanicistas que sustentan estas visiones.

El capítulo 5, *Metaphors of Power*, se ocupa de algunas de las metáforas estrella de la disciplina y que han jugado un papel crucial en la configuración de nuestro pensamiento sobre cómo se distribuye el poder a nivel internacional. Desde el clásico "balance of power" popularizado por Hans

Morgenthau en su *Politics among Nations* (1985), pasando por la revisión de la idea de "equilibrio" de Stephan Walt que introdujo la imagen de "bandwagoning" para ilustrar el comportamiento de estados pequeños en un contexto de orden geopolítico internacional bipolar como el de la Guerra Fría, hasta la propia imagen la de "polaridad" (uni-, multi-...) para explicar la distribución de poder a nivel mundial. A ello se suman los también ampliamente conocidos conceptos de "poder duro" (*hard power*) y "poder blando" (*soft power*) popularizados por Joseph Nye, y también las diferencias conceptuales de metáforas como las de las "grandes potencias" (*great powers*) frente a las "superpotencias" (*superpowers*), las primeras de las cuales connotan una idea de grandeza en términos físicos que no se traduce en un alto grado de efectividad para ejercer influencia a nivel mundial, mientras que las superpotencias alcanzan ese status precisamente por su capacidad de extender un dominio que, en buena medida, tiene que ver con el dominio de las ideas.

El capítulo 6, *Metaphors of International Security*, indaga en el lenguaje de la seguridad que, al igual que en los casos anteriores, se encuentra tan integrado en la jerga de la disciplina que hemos perdido de vista su carácter metafórico. Empezando por la idea de la existencia de una "alta política" (*high politics*), que es la que se dedica precisamente a los temas de seguridad, y una "baja política" (*low politics*) que se ocupa de cuestiones de naturaleza comercial y económica; el autor repasa imágenes recurrentes que tienen que ver con el fértil terreno de las alianzas. Así, dentro de este campo mucho se ha hablado de "estados satélite" y "estados proxy" o del binomio "patrón-cliente" (especialmente en el periodo de "Guerra Fría", una doble metáfora en sí misma), de "estados fallidos" o de la "muerte" de

los estados; pero también de "halcones" y "palomas", "parias", "estados canalla", "predadores" y "parásitos", o de la idea de "pistolas vs mantequilla" (*guns vs. butter*).

El capítulo 7, *Game Theory Metaphors*, está dedicado, como su propio nombre indica, a las metáforas relacionadas con la teoría de juegos, entre las cuales el "dilema del prisionero" es probablemente la más famosa. A ella se suman la "caza del ciervo" (*stag hunt*), el "juego del pollo" (*chicken game*) o "juegos de dos niveles", sobre las que el autor lanza numerosas advertencias, puesto que la propia lógica interna de estos juegos con el lenguaje matemático que los respaldan puede acabar generando una enorme brecha entre el problema "real" que se trata de investigar y la representación del problema llevada a cabo por la metáfora de juegos escogida como técnica de investigación.

Marks inaugura el capítulo 8, *Metaphors and Changing Conceptions of International Relations*, refiriéndose a la obra de Harald Kleinschmidt, *The Nemesis of Power: A History of International Relations Theories* (2000), la cual, a juicio del autor, no ha sido tenido en cuenta suficientemente y en la que Kleinschmidt llama precisamente la atención sobre la idea de que muchas de las primeras metáforas utilizadas en las Relaciones Internacionales ayudaron a los académicos a visualizar el mundo en su totalidad. En este sentido, la propia idea del mapa es una pura metáfora con un poder extraordinario para mucho más que representar la realidad, llegando prácticamente a suplantarla. A este respecto, tanto Kleinschmidt como Marks a lo largo de esta obra advierten sobre la idea de que las metáforas en la teoría de Relaciones Internacionales hunden sus raíces tan profundamente en la delineación de lo que es aprehensible y teorizable que han

perdido su valor heurístico, es decir, como instrumentos al servicio de la indagación de la realidad social y política para convertirse ellas mismas en tipificadoras de la realidad. Al reflexionar sobre la naturaleza cambiante de las relaciones internacionales, imágenes como las "redes", "hologramas", "escaleras", "cintas de moebius" (*moebius strips*), "fragmentación", "proximidades distantes" o "agujeros negros", emergen para tratar precisamente de captar esa realidad.

Este trabajo resulta de interés para todos aquellos estudiantes e investigadores de los distintos ámbitos de las Relaciones Internacionales que entienden que el llamado "giro lingüístico" avanzado por las filosofías posestructuralistas y constructivistas que han permeado las corrientes críticas de las Relaciones Internacionales, alberga un potencial para interpretar la realidad social a nivel internacional mayor que las tradicionales metodologías positivistas. Sin embargo, lo deseable sería que los escépticos sobre este tipo de metodologías se acercaran a este género de reflexiones que, en mi opinión, desentraña de forma acertada la ingeniería social que se esconde detrás de metáforas tan enraizadas en nuestro pensamiento como la "anarquía" o la propia idea de "estado". En este sentido, el mayor logro de esta obra reside en plantear de forma efectiva la tensión que, en términos epistemológicos, introduce el uso de metáforas en el propio proceso de teorización sobre la realidad internacional. Probablemente los teóricos de Relaciones Internacionales sienten que las metáforas están a buen recaudo en sus manos porque intuyen la capacidad de influencia (también sobre los *policy-makers*) que estas tienen cuando entran a formar parte de manera exitosa del lenguaje de la disciplina y de la práctica política en general.

Sin embargo, el carácter general

y no exhaustivo de la obra hace que presente algunas limitaciones, que en buena medida tienen que ver con el etnocentrismo inherente a la disciplina de las Relaciones Internacionales. El libro reproduce las visiones y explicaciones del mundo avanzadas desde los centros de poder académico (y político) situados en occidente, lo cual no deja de ser lógico dada la matriz euro-norteamericana de la disciplina. No obstante, se echa en falta la recuperación de otras voces, otras representaciones e imágenes desde otras latitudes y otras epistemologías. Por último, la que a mi juicio es la ausencia más importante de la obra tiene que ver con el alcance de las metáforas utilizadas por la teoría de Relaciones Internacionales. Así, cabría preguntarse sobre los cauces a través de los cuales se realizan trasvases entre la producción de conocimiento académico y la práctica política (probablemente el papel de los *think tank* como correas de transmisión entre uno y otro lado), el eco que dichas metáforas encuentran en los medios de comunicación de masas y, en definitiva, todo aquello que tiene que ver con el ejercicio de la intertextualidad. ■

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

